

EL MILITAR ACADÉMICO: PRESENTE Y FUTURO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Pablo Verdezoto

Escuela Superior Militar Eloy Alfaro

Las Fuerzas Armadas ecuatorianas se han insertado en la sociedad ecuatoriana como la institución de mayor índice de credibilidad en el país, asumiendo la responsabilidad de garantizar los derechos y libertades de los ciudadanos. La unión de rasgos de su formación militar como la disciplina, la abnegación, la entrega y el amor a la patria, junto con su preparación académica, hacen de los líderes militares el referente de unidad nacional y prestigio institucional.

Haciendo mención especial a la teoría de la división de poderes enunciada por Montesquieu, en donde se aprecia el origen de la doctrina de la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder ciudadano, su función más acertada es la ejecución del deber nacional de la guerra, demostrando que el trabajo abnegado del oficial y del soldado es un deber cívico para con la Nación (Gavet, 1899). Una de las bondades en la formación de sus cuadros es la disciplina, basada en el orgullo de la profesión de las armas, en la atención meticulosa a los detalles, en el respeto mutuo y la confianza. Detalles que son un hábito tan arraigado, tanto como la emoción de la batalla o el miedo natural a la muerte. (General George S. Patton, Jr.).

Al indagar a la población sobre el grado de satisfacción que siente con la labor que desarrolla las Fuerzas Armadas, encontramos que el 71% mencionó encontrarse satisfecho con su labor, y los factores por los cuales los ciudadanos se muestran satisfechos son: defensa de la soberanía del país, 46%; obras a favor del país y la comunidad, 29%. Cabe mencionar que el índice de ayuda al combate a la delincuencia bajó ocho puntos, tomando en cuenta que este es el principal problema que aqueja a los ecuatorianos con un 29% (CEDATOS, Diciembre 2009, 2010). De este modo, la Institución se orienta como un apoyo al desarrollo del país a través del aporte a la construcción de mega proyectos, la recuperación y creación de la red vial nacional, hidroeléctricas, hospitales, aeropuertos, obras que sin duda aportan directamente al buen vivir de los ecuatorianos.

Según el Art. 158 de la *Constitución Política de la República del Ecuador*, “Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son instituciones de protección de los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos” y tienen como misión fundamental la defensa de la soberanía y la integridad territorial (Constitución de Ecuador, 2008); y son éstas, las actividades en las que la fuerza pública ha demostrado su profesionalismo, sin dejar de lado las falencias en la formación académica. Si bien es cierto, en la actualidad los militares tienen cursos de perfeccionamiento en estrategia militar terrestre, administración, planificación, y en áreas de ciencias de la educación que ayudan a adquirir las competencias establecidas en su perfil profesional, cada uno está en la libertad de continuar con sus estudios y formación académica por su cuenta, sin embargo, el camino se torna lleno de dificultades y obstáculos, por la naturaleza misma de la profesión.

En consecuencia, la Institución está obligada a modernizarse, a crear modelos de pensamiento exitosos que la permitan solventar los desafíos del mañana, evitando caer en la obsolescencia; este fin es realizable dando una alta prioridad al entrenamiento, formación académica y capacitación de su recurso humano (Driskell y Olmstead, 1989).

En toda modernización está presente la importancia que tiene el talento humano, como elemento estratégico del cambio institucional. Si el líder militar no está preparado y calificado para seguir los nuevos programas de autoeducación e investigación que permiten crear las condiciones favorables para el cambio permanente de la Institución, esta empresa fracasará. (Valcárcel, 2005).

De la misma manera, para cumplir con la sagrada misión de mantener la soberanía, se debe tener en cuenta que la conducción de la guerra es una ciencia que se sustenta en principios y leyes.

Dicha conducción también es un arte, porque es una actividad libre y creadora; y, al ser esta una ciencia requiere que la oficialidad que conduce la guerra, esté académicamente preparada, pues la modernidad impone grandes esfuerzos a los conductores militares, y no solamente en lo físico y en lo material exclusivamente, sino que en el “ejercicio intelectual”. Vale decir en el área cognitiva, donde es necesario aprender a pensar con flexibilidad, rapidez y sentido de producción intelectual, desarrollando una especial capacidad de iniciativa. (FF.TT, 2005).

Este “ejercicio intelectual” se emplea no solo en la institución armada, sino también en las empresas públicas y privadas, convirtiéndose en un tema trascendental en los últimos años. El conocimiento, para las primeras, genera eficacia, eficiencia, triunfo; para las segundas, mayor utilidad. La investigación debería ser la actividad más importante de toda organización, ya que el objetivo final desemboca en el beneficio al país. (Salkind, 1999).

El militar académico está en condiciones de investigar y publicar, adquirir las competencias necesarias para ser un ente proactivo dentro de su organización, esto gracias a su trabajo abnegado y desinteresado por la patria y con el conocimiento que le permite llevar a cabo la investigación.